

EVOLUCIÓN EN LA CLASIFICACIÓN DE OBJETOS EDUCATIVOS A TRAVÉS DE LOS CATÁLOGOS DE MATERIAL DE ENSEÑANZA EN ESPAÑA (1880-1950)

*The Evolution of Teaching Object Classification through
Teaching Material Catalogues in Spain (1880-1950)*

M.^a José Martínez Ruiz-Funes*

Universidad de Murcia

<https://orcid.org/0000-0002-1138-9440>

José Pedro Marín Murcia

Universidad Complutense de Madrid

<https://orcid.org/0000-0002-7457-5769>

Lucía Amorós Poveda

Universidad de Murcia

<https://orcid.org/0000-0001-8207-9864>

Palabras clave

Catálogos de material educativo
Mercado
Taxonomías
Educación primaria
Educación secundaria

RESUMEN: Este trabajo analiza la evolución de los catálogos de material educativo y su función en la preservación del patrimonio educativo. A través del estudio de diversos catálogos, se exploran las transformaciones en la clasificación y organización de los materiales en respuesta a las demandas del sistema. La propuesta de sistematización presentada busca contribuir al estudio del contexto histórico de estos materiales, ofreciendo una perspectiva que abarca múltiples disciplinas. Este enfoque permite comprender la influencia del mercado y los cambios pedagógicos en la oferta educativa a lo largo del tiempo.

Keywords

Teaching materials catalogues
Market
Taxonomies
Primary education
Secondary education

ABSTRACT: This paper analyses the evolution of teaching materials catalogues and their relevance in the preservation of educational heritage. Through the study of various catalogues, it explores the transformations in the classification and organization of materials in response to the demands of the educational system. The systematization proposal presented seeks to contribute to the study of the historical context of these materials, offering a perspective that encompasses multiple disciplines. This approach allows us to understand the influence of the market and pedagogical changes in educational provision over time.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** M.^a José Martínez Ruiz-Funes. Universidad de Murcia – mjosemrf@um.es – <https://orcid.org/0000-0002-1138-9440>

Cómo citar / How to cite: Martínez Ruiz-Funes, M.^a José; Marín Murcia, José Pedro; Amorós Poveda, Lucía (2024). «Evolución en la clasificación de objetos educativos a través de los catálogos de material de enseñanza en España (1880-1950)», *Cabás*, 32, 25-41. (<https://doi.org/10.1387/cabas.26959>).

Recibido: 22 septiembre, 2024; aceptado: 25 octubre, 2024.

ISSN 1989-5909 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace décadas, el patrimonio histórico-educativo ha sido un tema de estudio en el ámbito de la historia de la educación. Las instituciones académicas cuentan con diversos elementos en sus fondos que deben ser conservados y valorados y que además proporcionan información sobre el desarrollo de los procesos educativos a lo largo del tiempo. Estos elementos permiten reconstruir la evolución de los sistemas educativos y comprender los métodos y herramientas pedagógicas que se han utilizado en diferentes épocas.

Cuando una institución académica, decide poner en valor su patrimonio, el que ha atesorado a lo largo de décadas de funcionamiento, se enfrenta a varios interrogantes. Para crear una colección *ex novo*, la institución debe apoyarse en los recursos que ya posee, pero también suele necesitar adquirir nuevos objetos que complementen los fondos existentes. Durante este proceso, se incorporan a la colección objetos de procedencias variadas. En este punto, y para musealizar o exhibir una colección, se puede recurrir a criterios museológicos, pero, en cualquier caso, resulta necesario investigar los orígenes y usos de las piezas, tanto de las que componen la colección original como de las que se van sumando con el tiempo.

Los catálogos de material educativo ofrecen una oportunidad valiosa para sistematizar la exhibición de estas colecciones. Sin embargo, no se trata solo de organizarlas: es crucial datar los objetos, investigar sus usos didácticos, su procedencia y su representatividad en la transmisión de modelos educativos (Brunelli, 2018). A través de este proceso, es posible preservar el patrimonio y también contextualizar su función en el sistema educativo de cada época.

Las colecciones de material educativo proceden, en la mayoría de los casos, de los gabinetes de historia natural de universidades y escuelas secundarias, así como de museos pedagógicos y escolares. Estos últimos, como el «Museo Pedagógico de Pest», surgieron en el siglo XIX con la misión de conservar objetos relacionados con la educación y ofrecer recursos para la formación de maestros. A medida que se consolidaban los sistemas educativos nacionales, estos museos evolucionaron y se extendieron por diferentes países como modelos para la enseñanza. Tal como señala Moreno (2022), los museos pedagógicos heredaron las características de los museos escolares, siendo gestionados por las autoridades educativas y desempeñando un papel crucial en la difusión de metodologías pedagógicas avanzadas.

En la actualidad, las universidades están impulsando iniciativas que pretenden recuperar la función original de los museos pedagógicos. Según Álvarez (2016), estas instituciones están comprometidas con la salvaguarda y la puesta en valor del patrimonio histórico-educativo, contribuyendo a su preservación y estudio para futuras generaciones.

En este trabajo, exploramos la evolución de los objetos educativos a través del análisis de catálogos de material de enseñanza. A partir de los índices de estos documentos, daremos cuenta de la sistematización de las denominaciones y agrupamientos de los objetos, con el fin de esbozar una posible clasificación. Esta clasificación nos permitirá observar cómo han cambiado, a lo largo del tiempo, los elementos que forman parte del equipamiento de las instituciones educativas en España. Si bien los cambios en el sistema educativo han condicionado la oferta de materiales, también es cierto que la oferta comercial ha influido en la configuración del propio sistema.

El objetivo de este trabajo es proponer, a través del análisis de catálogos de material de enseñanza, herramientas para la presentación de las exhibiciones permanentes o temporales en museos dedicados a la escuela y a las instituciones de segunda enseñanza. Para ello, trabajaremos con catálogos y fondos custodiados en el CEME de la Universidad de Murcia. Aunque existen investigaciones previas

sobre esta temática (Marín y Martínez, 2019; Dávila, Naya y Miguelena, 2024), que se centran en disciplinas específicas, este estudio pretende ofrecer un enfoque más general, abarcando las disciplinas representadas en los niveles educativos no universitarios. Se trata de una perspectiva más amplia que esboza una propuesta de clasificación del patrimonio custodiado en instituciones vinculadas a las facultades de educación y antiguas escuelas de magisterio. Hemos de apuntar que se trata de un *work in progress*.

En cuanto a las investigaciones en el ámbito de los catálogos de material de enseñanza citaremos aquí el reciente artículo en el que Pizzigoni (2024) que recoge de forma exhaustiva las investigaciones llevadas a cabo en este ámbito y especialmente en foros académicos de Italia y España.

El trabajo comienza definiendo y describiendo los catálogos de material de enseñanza y sus posibilidades como recurso documental en la investigación histórico-educativa. Se propone la adaptación de determinadas metodologías cualitativas que podrían ser útiles en el estudio de este tipo de fuentes. A continuación, para contextualizar adecuadamente el periodo histórico y el ámbito geográfico, haremos un breve recorrido por las demandas de material de enseñanza de las instituciones públicas a través del intervalo de tiempo que nos ocupa. En la siguiente sección dibujaremos el origen y la evolución de los catálogos de material de enseñanza que circularon por el ámbito español, para poder dar referencias adecuadas acerca de la muestra que vamos a analizar. Será en ese punto que describiremos la muestra y comenzaremos el análisis para, por último, poder esbozar la propuesta de clasificación en base a los datos obtenidos.

2. LOS CATÁLOGOS DE MATERIAL DE ENSEÑANZA. DEFINICIÓN DE UN RECURSO DOCUMENTAL

Los catálogos de material de enseñanza se presentan como recursos versátiles en el ámbito de la investigación histórico-educativa, ofreciendo mucho más que una simple lista de productos para la venta. A lo largo del tiempo, han evolucionado desde catálogos bibliográficos que inicialmente incluían suministros básicos, como útiles de papelería, hasta abarcar una amplia gama de artículos, desde libros de premio hasta sofisticados equipos de laboratorio para ciencias (Moreno y Sebastián, 2012). Esta evolución marca en cierto sentido las dinámicas del mercado vinculado a los sistemas educativos durante el periodo 1880-1950 y se manifiesta en la oferta de materiales.

2.1. Definición y usos en el ámbito del estudio histórico educativo

Un catálogo de material de enseñanza es una publicación impresa, que puede adoptar la forma de un libro, revista o folleto, creada con fines publicitarios por instituciones, empresas o individuos dedicados a la producción, distribución y venta de recursos educativos. Estos catálogos se editan periódicamente y presentan una lista detallada de productos destinados a diversos niveles y tipos de enseñanza. Incluyen descripciones, precios y, en ocasiones, imágenes de los productos, así como condiciones de venta y formas de pago (Moreno y Sebastián, 2012).

Desde sus inicios, los catálogos de material de enseñanza han sido más que simples herramientas de promoción. En el contexto de los medios de comunicación disponibles en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, representaban un canal para llegar a los clientes potenciales, principalmente docentes, y para sistematizar la oferta de productos de manera ordenada y estructurada. Además de su función comercial, los catálogos proporcionaban una visión integral de la gama de recursos educativos disponibles en cada

época, facilitando a los docentes y responsables las instituciones educativas la adquisición de materiales necesarios para la enseñanza (Pizzigoni, 2024a).

A través de las páginas de los catálogos, podemos comprobar los cambios en la naturaleza de los objetos educativos, cambios en su denominación, así como su aumento en cuanto a tipologías y disciplinas. Originalmente ofertaban útiles de papelería, con el paso del tiempo, su oferta se amplió para incluir diplomas, libros de premio, y más tarde, materiales para la enseñanza de ciencias y equipamiento escolar, como mobiliario y herramientas de laboratorio. Esta expansión en la oferta se produce en paralelo al desarrollo de nuevas metodologías pedagógicas y la creciente demanda de recursos educativos especializados. En muchos casos, el fabricante del material no era el mismo que el editor del catálogo; otras empresas se especializaron en la producción y la publicidad de sus propios productos a través de estos catálogos (Moreno y Marín, 2020).

Los catálogos de material de enseñanza han sido objeto de estudio en disciplinas como la historia de la educación, la historia de la ciencia, precursora en este tipo de investigaciones y la historia económica que los integra en estudios de mercado. Estos trabajos han demostrado cómo los catálogos sirven como una ventana para entender la evolución de la enseñanza y el aprendizaje, así como los cambios en las prácticas comerciales y publicitarias a lo largo del tiempo. Además, los catálogos pueden desempeñar un importante papel en la conservación del patrimonio educativo, proporcionando información esencial sobre la trayectoria de los objetos desde su adquisición, su uso y su posterior exhibición en espacios museísticos o musealizados.

Desde una perspectiva histórica, los catálogos permiten entender cómo los cambios en la oferta de material educativo reflejan transformaciones más amplias en la educación y en las expectativas sociales sobre el aprendizaje. Además, el análisis de estos documentos puede revelar tendencias económicas, políticas y culturales que influyen en la producción y comercialización de materiales educativos (Moreno, 2005). Los catálogos de material también son importantes para la conservación del patrimonio educativo en museos y otras instituciones culturales. Junto con los registros de adquisiciones y las anotaciones, proporcionan información imprescindible para rastrear la trayectoria de los objetos educativos desde su adquisición, uso pedagógico, algunos catálogos cuentan con indicaciones o alusiones a determinados métodos, y su posterior conservación y exhibición, permitiendo una comprensión más profunda de su significado histórico y cultural (Moreno y Marín, 2020).

2.2. Metodología para la construcción de taxonomías basadas en los catálogos de material de enseñanza

Como hemos visto en el epígrafe anterior, los catálogos pueden constituir una herramienta para orientar la estructura de las exhibiciones en museos y otras instituciones educativas. Sin embargo, se hace necesario contar con recursos metodológicos que nos permitan hacer operativa la propuesta. En este contexto, la construcción de taxonomías juega un papel importante en la sistematización y organización de la información proveniente de los catálogos. Así, utilizaremos la definición de taxonomía y su proceso de construcción, basándonos en el trabajo de Centelles (2005). Una taxonomía es un vocabulario estructurado que representa y organiza una realidad específica a través de un sistema de categorías interrelacionadas. Para construir una taxonomía efectiva, se sigue un proceso que incluye los siguientes pasos:

- Se establece claramente el ámbito o dominio de la realidad que se va a categorizar. Esta delimitación es necesaria para enfocar adecuadamente el proceso de construcción de la taxonomía. En este caso los objetos educativos destinados a los niveles educativos no universitarios, ya que los destinados a niveles universitarios han sido ampliamente estudiados por la historia de la ciencia.

- Se identifican y extraen del conjunto de fuentes documentales los términos o categorías que representan la realidad delimitada. Utilizaremos para ello los términos contenidos en los índices de los catálogos.
- Se realiza un control para asegurar la coherencia y consistencia de los términos o categorías. Esto incluye la identificación de términos equivalentes, el establecimiento de relaciones de preferencia y no preferencia, y la definición de relaciones entre los términos de la taxonomía. Al contar con documentos de diferentes fechas y procedencias, trataremos de establecer equivalencias.
- Se define la estructura jerárquica de los términos y categorías, ya sea siguiendo un enfoque de lo general a lo específico (Up-Down) o de lo específico a lo general (Down-Up). Esta estructura proporciona una visión clara de la relación entre los diferentes elementos de la taxonomía. Esta estructura vendrá dada por las jerarquías que establecen los índices en cuanto a secciones

El análisis de contenidos de las fuentes documentales es una metodología clave en la construcción de la taxonomía. Permite extraer información relevante sobre las denominaciones y características de los elementos representados en los catálogos. Según Joan Guix Oliver (2008), el análisis de contenidos no se limita a contar la frecuencia de aparición de palabras, sino que también considera otros factores que aportan información para una comprensión más profunda. Puede ser aplicado tanto en enfoques cualitativos como cuantitativos, proporcionando una base sólida para la construcción precisa y significativa de la taxonomía. La construcción de una taxonomía implica un enfoque sistemático que abarca desde la delimitación de la realidad hasta el establecimiento de una estructura organizativa coherente.

El estudio se basa en el análisis de los catálogos comerciales de material docente existentes en el Centro de Estudios sobre Memoria Educativa de la Universidad de Murcia (CEME). La muestra incluye una amplia gama de catálogos editados por firmas comerciales en España y por empresas productoras o distribuidoras de otros países, redactados o traducidos al español y dirigidos a profesores y centros educativos en España y, en algunos casos, en América Latina.

3. CONFIGURACIÓN DEL MERCADO DE MATERIAL DE ENSEÑANZA EN ESPAÑA A TRAVÉS DE LAS INSTICIONES PÚBLICAS

Desde la fundación del Museo Pedagógico Nacional en 1882, el sistema escolar español mantuvo durante aproximadamente 90 años un modelo estable para la selección y adquisición del material pedagógico en las escuelas estatales. Este proceso implicaba concursos anuales para la provisión de materiales, basados en informes de inspección y en las recomendaciones de la Comisión para la Adquisición de Material y Mobiliario Escolar. Este órgano, respaldado por el Museo Pedagógico Nacional, establecía directrices tanto para la compra de materiales como para la orientación de fabricantes en el diseño y producción de recursos educativos. El sistema perduró durante los primeros 70 años del siglo xx, e incluso el régimen franquista continuó utilizando el nombre del Museo Pedagógico Nacional como símbolo de calidad en sus anuncios y concursos, a pesar de su desaparición con el advenimiento del nuevo régimen.

3.1. Orígenes y primeras iniciativas

En el Congreso Nacional Pedagógico de 1882, se puso de manifiesto la necesidad de adoptar la enseñanza intuitiva en las escuelas, siguiendo las tendencias europeas. En sus actas podemos leer acerca de las controversias que hubo respecto a la creación de museos escolares, que bien podían ser elaborados en

las aulas con la participación de maestros y alumnos o bien adquiridos a través de casas comerciales especializadas. Se habló también de la dificultad de adquisición del material, sugiriendo la creación de depósitos municipales para comprar material a precios reducidos, facilitando su distribución a los maestros.

Este mismo año abre sus puertas el Museo Pedagógico Nacional, como respuesta a las propuestas del Congreso. Este museo tenía la misión de asesorar a las instituciones educativas sobre el tipo material didáctico y mobiliario escolar más adecuado para sus propósitos, y sirvió para dinamizar la industria educativa. El Real Decreto de 6 de junio de 1882 estableció el museo, su función como centro de exposición y su papel en la promoción de la industria educativa en España. El sistema de adquisición de material y mobiliario escolar evolucionó desde la Ley Moyano de 1857 hasta principios del siglo xx. La financiación de las escuelas primarias y secundarias pasó a depender de los ayuntamientos, patronatos, y diputaciones provinciales, lo que afectó la disponibilidad de recursos para éstas. Durante este primer periodo no existió una regulación específica respecto a la manera en la que el material y mobiliario eran adquiridos o fabricados localmente.

Con la creación del Ministerio de Instrucción Pública en 1900 se pusieron en marcha reformas que afectaron a la adquisición de material y mobiliario escolar. El Real Decreto de agosto de 1901, asignó al estado la responsabilidad de financiar el material escolar a través de dotaciones incluidas en el sueldo de los maestros, lo que supuso una disminución en la asignación destinada a material a pesar del aumento de estos. A partir de 1912 se ponen en marcha regulaciones y procedimientos para la adquisición de material y mobiliario. Como hemos dicho, el Museo Pedagógico Nacional jugó un papel importante en la asesoría y la centralización de compras. Fue el encargado de elaborar dictámenes sobre material escolar, y de apuntar las dificultades encontradas en la ejecución de los presupuestos asignados. Por otro lado, a través de las disposiciones legislativas observamos la falta de peticiones suficientes para los presupuestos consignados y la gestión de intercambios de material con países americanos, destacando los cambios en las prioridades y en los métodos de adquisición de material educativo.

A partir de 1912, se centraliza la adquisición de material escolar y mobiliario en España, con el objetivo de mejorar la distribución de recursos educativos. El Real Decreto de 22 de junio de 1912 marcó un cambio al establecer un procedimiento centralizado para la provisión de estos recursos a las escuelas. Se destinará un crédito anual específico para la adquisición directa de mobiliario y material de enseñanza por parte del estado. Esto garantizaba a priori que las escuelas pudieran recibir los recursos necesarios sin depender de las capacidades económicas locales.

La Dirección General de Primera Enseñanza será la encargada de organizar el procedimiento de adquisición. Los criterios definidos por el decreto fueron: determinar qué tipo y cantidad de material y mobiliario debían adquirirse; establecer las especificaciones pedagógicas y los modelos de materiales que garantizaran su adecuación a los objetivos educativos; identificar a qué escuelas se destinarán los recursos; la Dirección General tomará como referencia los informes de los inspectores y los inventarios enviados anualmente por los maestros para determinar qué escuelas necesitan con mayor urgencia el material y mobiliario. Se mantiene la asignación del 6% del sueldo de los maestros para la compra de material, aunque se integran nuevas formas de financiación y dotación a nivel estatal. El material y el mobiliario pueden ser adquiridos directamente por la Dirección General de Primera Enseñanza o las escuelas pueden recibir instrucciones para comprar o fabricar localmente los objetos necesarios, facilitando la adaptación a las necesidades específicas de cada institución.

La Real Orden de 13 de mayo de 1912 estableció que todos los maestros debían enviar un inventario detallado del material y mobiliario que poseían antes del 1 de octubre. Este inventario permitiría priorizar las dotaciones a las escuelas con mayores deficiencias y a las de nueva creación que necesitaban equipamiento de calidad. Desde 1911, se realizaron concursos públicos para la adquisición de material

pedagógico. Los concursos eran regulados por el Real Decreto de 12 de julio de 1912, y se basaban en informes del Museo Pedagógico Nacional y en dictámenes de la Comisión Asesora de Material Científico y Pedagógico. Estos concursos se encargaban de la compra de una amplia gama de materiales, incluyendo aparatos de proyección, armóniums, colecciones de tecnología, insectarios, cuadros murales, entre otros.

La Gazeta de Madrid publicó anualmente una relación del material adquirido y las condiciones para su adquisición. A partir de 1909, se empezó con partidas destinadas a material pedagógico, aunque en ocasiones no se utilizaban completamente debido a la falta de peticiones o a la falta de tiempo para realizar adquisiciones efectivas.

El museo elaboraba informes sobre qué material debía adquirirse anualmente y cómo debería gestionarse. Los informes incluían recomendaciones para construir material en lugar de comprarlo. Además, sugerían el uso de museos escolares y colecciones de objetos como alternativa a la adquisición de materiales fabricados por la industria.

A pesar de los esfuerzos por centralizar la adquisición de material, los presupuestos asignados a menudo resultaron insuficientes en comparación con las necesidades de las escuelas. Además, la falta de tiempo para la construcción o adquisición de material antes del final del periodo establecido para el gasto limitó la efectividad de algunos programas. Asimismo, se promovió el intercambio de material educativo con repúblicas americanas para enriquecer los recursos disponibles en las escuelas españolas y promover intercambios con los mercados de ultramar.

3.2. De la Dictadura de Primo de Rivera a la Guerra Civil (1923-1939)

Durante la dictadura de Primo de Rivera se construyeron un gran número de escuelas que fueron dotadas de material y mobiliario, especialmente en el ámbito de la educación primaria y secundaria. Este periodo fue testigo de una de las mayores inversiones en infraestructuras educativas en toda la historia reciente de España. El régimen buscó modernizar el país en varias áreas, y la educación fue una de ellas, se trataba de mejorar las condiciones físicas de las escuelas y proporcionar los recursos necesarios para elevar el nivel educativo (Toledano, 1986). Con la creación del Consejo de Primera Enseñanza, bajo el liderazgo de José Callejo, se desarrolló un plan para la construcción de escuelas y mejora del equipamiento. El Plan Callejo, aprobado en 1926, puso en marcha la construcción de miles de nuevas escuelas públicas, dotándolas de mobiliario moderno y adaptado a las nuevas necesidades pedagógicas de la época. Este plan fue respaldado por un importante presupuesto estatal, lo que permitió la creación de nuevas infraestructuras y la renovación y modernización de las ya existentes.

Se adquirieron pupitres, mesas, sillas, encerados y mapas murales para las aulas destinados a los nuevos a los grupos escolares y las escuelas secundarias, que recibieron un equipamiento más avanzado. Además, se promovió el uso de materiales científicos y técnicos, como laboratorios para el estudio de ciencias en las escuelas secundarias. Se crearon bibliotecas escolares y se compraron de libros de texto, necesarios para modernizar la enseñanza. Las autoridades educativas promovieron una educación más técnica y científica, en consonancia con los valores de modernización que buscaba el régimen. La modernización alcanzó a las escuelas secundarias y técnicas, donde la inversión fue especialmente destacada. Se dotó a estos centros de laboratorios, equipos científicos, y recursos pedagógicos avanzados, lo que permitió a la educación secundaria en España dar un salto cualitativo. La Ley de Enseñanza Primaria de 1926 trató de unificar la política educativa y mejorar la infraestructura escolar. Esta ley mencionaba la necesidad de dotar a las escuelas de mobiliario adecuado y de material básico, aunque seguía habiendo grandes desigualdades entre las áreas urbanas y rurales en cuanto a la calidad de estas dotaciones.

Durante la Segunda República (1931-1939), el proyecto educativo dio un giro significativo hacia una educación laica, gratuita y universal. La reforma educativa republicana siguió promoviendo la construcción de nuevas escuelas y una mejora en la dotación de materiales pedagógicos, a través de un enfoque más progresista en la enseñanza. Uno de los puntos clave fue la puesta en marcha de un ambicioso Plan de Construcción de Escuelas en 1931, bajo la dirección del ministro Marcelino Domingo. El objetivo era dotar a las escuelas de infraestructuras adecuadas, que incluían el mobiliario y material necesario para la enseñanza de acuerdo con los principios de la escuela activa. Se impulsaron métodos pedagógicos más participativos, que requerían nuevos tipos de materiales didácticos, como libros, mapas, globos terráqueos y materiales de manipulación, acorde con las nuevas metodologías educativas. La República también promovió la adquisición de bibliotecas escolares, así como la mejora del acceso a libros y materiales pedagógicos. Uno de los elementos clave fue el desarrollo de los Grupos Escolares, que buscaban integrar diferentes niveles educativos en un solo espacio con una dotación más moderna y completa, promoviendo un entorno escolar más dinámico y adecuado para las nuevas metodologías. Ejemplos destacados fueron los grupos escolares Cervantes y Francisco Giner de los Ríos en Madrid.

El presupuesto destinado a la educación bajo la República aumentó significativamente, en comparación con periodos anteriores, y las reformas introdujeron una mayor planificación para la adquisición de material y mobiliario. La Ley de Enseñanza Primaria de 1931 incluyó disposiciones sobre la dotación de recursos materiales, y el Estado asumió un papel activo en la financiación de estas necesidades, junto con los ayuntamientos.

Durante la guerra civil, en 1937, se promovió desde la Gazeta de la República la creación de escuelas en los consejos municipales, especialmente dirigidas a atender a los alumnos desplazados. Un ejemplo de ello es la adjudicación de material y mobiliario a los grupos escolares Lope de Vega y Conde Peñalver, a través de la empresa de Pedro Maldonado. Además, el convenio entre el Ayuntamiento de Madrid y el Estado permitió una colaboración económica para cubrir el 50% de los gastos relacionados con la dotación escolar, basándose en la ley del 8 de septiembre de 1932.

3.3. La dotación de material y mobiliario durante el franquismo (1939-1950)

Finalizada la guerra civil, el Ministerio de Educación Nacional comenzó a dictar medidas en el Boletín Oficial del Estado (BOE) para reorganizar la enseñanza, de acuerdo con las nuevas orientaciones ideológicas del régimen. Los objetivos del sistema educativo se centraban en la represión y la formación bajo los principios del Estado Nacionalcatólico por lo que las escuelas dejaron de priorizar la dotación de mobiliario y material. A través de la Orden del 20 de enero de 1939, se encomendaba a los inspectores de Primera Enseñanza la tarea de evaluar el estado del material y mobiliario de los centros. En octubre del mismo año, se reorganizó la Comisión Asesora de Mobiliario y Material Escolar, lo que sugiere un intento de recuperar las estructuras previas a la contienda.

La Ley de Educación Primaria de 1945, con carácter marcadamente ideológico, estableció algunas disposiciones en cuanto a la dotación de material y mobiliario escolar. Según la ley, el ministerio estaba obligado a proporcionar el material necesario para la enseñanza de las materias instrumentales, mientras que la adquisición del mobiliario era responsabilidad de los ayuntamientos para las escuelas nuevas, y del Estado para las reposiciones. El artículo 25 de la ley regulaba las subvenciones que permitían a las escuelas completar o reponer su mobiliario, mientras que el artículo 37(c) limitaba la obligación de dotar material a las asignaturas instrumentales. La inspección escolar también participaba anualmente en la propuesta del equipo de material necesario, según el artículo 49. Finalmente, la ley distinguía entre el material fungible y el permanente o de instalación, asignando responsabilidades de adquisición a ayuntamientos y al Ministerio de Educación.

El primer concurso oficial durante el periodo franquista para la adquisición de material y mobiliario escolar tuvo lugar en abril de 1941. Las disposiciones del concurso indicaban la adquisición de mobiliario, elementos de enseñanza (como mapas murales), y signos representativos del régimen. Durante los años siguientes, el Ministerio de Educación convocó diversos concursos públicos, como el de 1943 para la adquisición de máquinas de coser Alfa.

A lo largo de las décadas de los años 50 y 60, las convocatorias de concursos públicos para la dotación de mobiliario y material escolar fueron regulándose y evolucionando. Empresas como Mercedes Delgado Gembe y la Compañía Euskalduna participaron en las primeras adjudicaciones y, en la década de 1950, se unieron otros fabricantes como Juan Bernal Aroca y la Cooperativa Obrera de Yecla.

Con la creación del Centro de Orientación y Documentación Didáctica de la Enseñanza Primaria (CEDODEP) en 1958, la dotación de materiales escolares se sometió a revisiones técnicas y se introdujeron nuevas pautas de adquisición, reflejadas en el concurso de 1960, que separó la adquisición de mobiliario y material escolar. Además, con la creación del Fondo para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades en 1960, se incrementaron los recursos destinados a mejorar el acceso a la educación primaria, sobre todo a través de concursos que favorecieron la distribución de carpetas y materiales educativos.

4. GÉNESIS Y DESARROLLO DE LOS CATÁLOGOS DE MATERIAL DE ENSEÑANZA EN ESPAÑA

Como ya se ha apuntado, los catálogos de material de enseñanza representan un importante instrumento en la evolución del sistema educativo español, no solo como medio de promoción comercial, sino también como reflejo de los avances pedagógicos y tecnológicos en la enseñanza. Estos catálogos fueron cambiando a medida que las escuelas incrementaban sus necesidades en recursos didácticos y mobiliario, especialmente a partir del siglo XIX y principios del siglo XX, en un contexto de expansión de la educación pública y la enseñanza obligatoria.

4.1. Orígenes de los catálogos de material escolar

En los siglos XVII y XVIII, con la influencia de los jesuitas y otras figuras pedagógicas de relevancia, la enseñanza se centró en modelos como la enseñanza mutua, que exigían una organización más estricta del espacio educativo. Esto conllevó la aparición de una primera demanda de mobiliario y material específico para el aula. Según Grosvenor (2005), la escuela empezó a verse como un mercado en el que las empresas podían publicitar y vender sus productos. En esa etapa, las primeras publicaciones contenían listas de útiles de papelería, libros de premio y otros materiales básicos, enfocados en cubrir las necesidades mínimas de las aulas.

Durante el siglo XIX, la enseñanza fue institucionalizándose cada vez más. Los nuevos currículos exigían una mejor organización del espacio escolar y la adquisición de materiales como los «compendios métricos» o los instrumentos para la enseñanza de las ciencias naturales. La generalización de la enseñanza en Europa, y en particular en España, durante la Restauración, dio lugar a una creciente demanda de materiales educativos, tanto para la educación primaria como secundaria (Guereña, 2004). En este contexto, las editoriales comenzaron a publicar catálogos de material escolar que incluían desde libros y manuales hasta muebles escolares, pizarrones y mapas.

4.2. Evolución y consolidación de los catálogos

A lo largo del siglo XIX, los catálogos evolucionaron para convertirse en herramientas más especializadas y detalladas. En sus primeras fases, las editoriales adjuntaban catálogos sencillos a sus almanaques, donde se podían encontrar desde tinteros hasta pizarrines, destinados tanto a los alumnos como a los maestros. Sin embargo, con la expansión de la educación pública y la diversificación de las disciplinas, los catálogos fueron integrando una oferta mucho más amplia, incorporando materiales pedagógicos más complejos, como mapas murales, reglas, compases, cuerpos geométricos, e incluso material científico (Costa, 2013).

Además, el auge del método intuitivo a finales del siglo XIX, influenciado por la corriente de la Escuela Nueva, hizo que las editoriales comenzaran a producir materiales manipulables, tales como juegos de pesas y medidas, o herramientas específicas para la enseñanza de las ciencias y la geografía. Estos materiales, que se comercializaban mediante los catálogos, ayudaban a los maestros a aplicar nuevas metodologías de enseñanza más experimentales y participativas. Este periodo también estuvo marcado por la introducción del mobiliario escolar especializado, que podía encontrarse en catálogos específicos publicados por empresas de mobiliario educativo.

4.3. El auge de los catálogos en el siglo XX

Durante el siglo XX, la evolución de los catálogos de material escolar estuvo estrechamente vinculada a los cambios en la legislación y la expansión del sistema educativo público. Las reformas impulsadas durante la II República y el franquismo incrementaron la demanda de materiales escolares y mobiliario, y con ello la oferta de los catálogos se diversificó aún más. Se desarrollaron concursos públicos para la adquisición de mobiliario y material, en los que los catálogos de las empresas participantes jugaban un papel fundamental.

Las editoriales más importantes de la época, como Seix Barral o Dalmau Carles, comenzaron a posicionarse como proveedoras clave de material educativo, ofreciendo no solo libros de texto, sino también material fungible, como cuadernos, carpetas, láminas y diplomas. Las láminas y los mapas, en particular, se convirtieron en uno de los productos más populares y duraderos de estos catálogos, que reflejaban las innovaciones pedagógicas del momento.

En la década de 1960, el crecimiento de la educación primaria y la necesidad de dotar a las escuelas de equipamiento moderno llevó a una mayor diversificación de los catálogos. Se incluyeron productos como equipos de radio y cine educativo, esferas terrestres, aparatos científicos y material de laboratorio. Este tipo de oferta respondía a las necesidades de las nuevas reformas educativas que se centraban en la enseñanza de las ciencias y el acceso a una educación más práctica y experimental (Marín y Martínez, 2019).

5. LOS CATÁLOGOS DE MATERIAL DE ENSEÑANZA DEL CEME. DESCRIPCIÓN, MUESTRA Y ANÁLISIS

Los orígenes de la colección de catálogos de material de enseñanza del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia se remontan a un periodo anterior a su fundación. Esta colección, cuyo inicio se sitúa en 2004, no es un conjunto cerrado, sino un fondo en continuo crecimiento. Para junio de 2012, la biblioteca del CEME contaba ya con 155 catálogos comerciales de material educativo, los cuales forman parte del patrimonio bibliográfico de la Universidad. Dentro del fondo estudiado se incluyen catálogos que, además de materiales didácticos, presentan mobiliario escolar,

también conocido como «material de instalación». Estos ejemplares provienen de diversas fuentes, como fondos preexistentes de la biblioteca de Historia de la Educación, donaciones particulares y adquisiciones en librerías especializadas en obras antiguas. Una descripción detallada de este fondo puede consultarse en Moreno y Sebastián (2012).

Al igual que en los estudios sobre libros de texto, como señala Mahamud (2014), una selección aleatoria de un gran número de catálogos no garantiza una muestra representativa. Por ello, es necesario seleccionar aquellos de las casas comerciales y distribuidoras más relevantes, aplicando ciertos criterios. Uno de estos criterios es que las casas comerciales o distribuidoras hayan sido adjudicatarias de los concursos de material promovidos por el Estado. Además, se incluirán los catálogos más amplios que abarquen todas las disciplinas y niveles educativos. Finalmente, se considerarán aquellos catálogos de fabricantes extranjeros que ofrecían sus productos directamente en España. Aunque no se dispone de las series completas de cada casa comercial, como señala Pizzigoni (2024 b), la selección basada en criterios de distribución asegura coherencia en el análisis.

A la luz de los criterios expuestos, los catálogos objeto de estudio serán un total de 9, uno por cada casa comercial o distribuidora, ya que se ha comprobado que la estructura en cuanto a las secciones del texto se mantiene estable a lo largo del tiempo durante el cual se publican los catálogos de forma periódica. En la tabla 1 encontramos la denominación de distribuidoras y casas comerciales junto al año de publicación del catálogo analizado.

Tabla 1

Muestra de catálogos seleccionados para el estudio

Casa comercial	Año
Bastinos	1881
Hernando	1892
Librería Matías Real	1907
Bazar Ibérico	1914
Perelló y Vergés	1915
Koehler & Volckmar	1928
Librería Escolar Hijos de Antonio Pérez	1930
Dalmau	1935
Cultura. Eimler Basanta-Haase	1949

Fuente: Elaboración propia.

5.1. Las casas comerciales y distribuidoras

Nos centraremos en el análisis de los principales catálogos de material didáctico publicados en España entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. A través de ejemplos representativos como la librería Bastinos de Barcelona, la editorial Hernando de Madrid o la librería Antonio Pérez, se exploran las aportaciones de estas casas comerciales en la provisión de recursos educativos, desde libros de texto hasta material escolar especializado. También se examinan otras iniciativas relevantes, como la editorial

Dalmau en Gerona o la casa comercial Cultura, que desempeñaron un papel crucial en la modernización de los métodos pedagógicos en el país. Este recorrido por los catálogos de material escolar refleja el dinamismo del mercado educativo en España y su evolución hacia una oferta más diversificada y profesionalizada, destinada tanto a la educación primaria como a instituciones de mayor nivel.

El primer catálogo es el que la librería Bastinos publicó en 1881. Fundada en el siglo XVIII por Ignacio Estivil en Barcelona, la librería pasó a denominarse Casa Bastinos en 1852. Se dedicaba a la edición de libros, revistas y material escolar, dedicándose principalmente en la educación primaria. Hasta 1927, la actividad editorial y comercial de Bastinos estuvo orientada a la enseñanza, participando activamente en el auge de los nuevos métodos pedagógicos que surgieron en Barcelona a principios del siglo XX. En 1900, con motivo de la Exposición Universal de París, Bastinos publicó un catálogo especial en francés, que era un extracto del catálogo principal. Este incluía tanto referencias de libros como de material escolar.

La casa editorial Hernando, fundada por Victoriano Hernando en 1828, se especializó en la edición de material escolar y en el suministro de recursos educativos para diversos establecimientos de Madrid. Destacan sus contratos con la Escuela Normal para equipar las escuelas modelo que se iban inaugurando en la capital. En 1894, publicó un catálogo de material y libros de texto dirigido a institutos, escuelas normales, seminarios y carreras especializadas, ampliando así su oferta más allá de la educación primaria. Entre los materiales ofertados en el catálogo, se incluían productos fabricados en distintos países europeos, como colecciones de Historia Natural publicadas en Alemania y mapas de editoriales francesas. Aunque la mayoría de los productos seguían siendo de origen español, estas casas comerciales comenzaron a actuar como distribuidoras de materiales fabricados en Europa.

También disponemos de un catálogo de la Librería Matías Real, fechado en 1907. Esta obra ha sido incluida en la muestra porque representa una ubicación geográfica distinta a las dos predominantes: Madrid y Barcelona. Ubicada en Valencia, esta librería complementa la información de los principales núcleos de distribución en España.

La librería Perelló y Vergés, heredera de la Imprenta y Librería Sanmartí, fundada en 1888, comenzó a dedicarse al negocio de la impresión y venta de materiales en 1913. Especializada en proveer establecimientos de primera enseñanza, contaba con una exposición permanente de material escolar en su local. El catálogo que vamos a analizar es de 1914.

El Bazar Ibérico de Barcelona presentó en 1914 un catálogo de 460 páginas en encuadernación de tapa dura, dedicado en exclusiva al material de enseñanza y destinado a todos los niveles educativos, desde la escuela elemental hasta las universidades. En lo que respecta al mobiliario, el catálogo destacaba al Bazar Ibérico como representante exclusivo de la American Seating Company; los modelos de esta empresa se incluían al final del catálogo en un apartado independiente. En la sección general, se podían ver los modelos de pupitres aprobados por el Museo Pedagógico Nacional. A pesar de su gran número de referencias, el catálogo se presentaba como una obra casi de consulta.

La Librería Antonio Pérez de Madrid cuenta con un catálogo fechado en 1911, que se presenta inicialmente como un Catálogo Ilustrado de Material de Enseñanza, dejando en un segundo plano, los objetos de escritorio, libros y otros artículos. El siguiente catálogo, fechado en 1930, incluía material proveniente de diversas casas comerciales: mapas, láminas, aparatos de física, esferas terrestres, pesas y medidas. A lo largo de sus 244 páginas, se ofrecía una amplia variedad de enseres para la enseñanza, incluyendo mobiliario. A diferencia del catálogo anterior, este mostraba una mayor diversidad de productos, incluyendo referencias de casas comerciales tanto españolas como extranjeras (principalmente francesas y alemanas), especialmente en lo que respecta a aparatos de física y química. Por tanto, será el segundo el que utilizemos en el estudio.

La casa comercial F. Volckmar, con una tradición editorial que data de principios del siglo XIX en Leipzig, comenzó a fabricar material didáctico especializado en ciencias en 1887. En 1901, al igual que Koehler, estableció en esa ciudad un almacén para centralizar la distribución de sus productos. Ambas editoriales compartían una estructura similar y se fusionaron en 1918, formando Koehler & Volckmar AG (KV) en Leipzig. Aunque el catálogo de KV incluía muchos de los productos de Koehler, también presentaba productos de la marca Volckmar y de otras casas comerciales. La fusión, que tuvo lugar después de la Primera Guerra Mundial, dio lugar a un catálogo publicado en 1928 titulado *Catálogo General Ilustrado de Material Pedagógico Moderno*, destacando especialmente los materiales didácticos para ciencias. KV se convirtió en fabricante, montando y almacenando productos en Leipzig bajo su propio sello.

Espasa-Calpe es una sociedad editorial establecida en 1925, resultado de la fusión de dos editoriales: Espasa, de Barcelona, y Calpe, una Compañía Anónima de Librería y Publicaciones Españolas originaria de Madrid. Su principal objetivo era el negocio de publicaciones de enciclopedias y diccionarios, tanto en España como en Latinoamérica. En 1934, la editorial publicó un catálogo dedicado a la oferta de material de enseñanza.

Dalmau Editorial fue fundada en Gerona en 1904 por Josep Dalmau Carles, un maestro de vocación y conocedor del sistema educativo público de la época. Su objetivo fue introducir en la escuela los métodos pedagógicos más vanguardistas. Para ir más allá, puso en marcha su propia escuela y comenzó a publicar sus propios textos. La editorial Dalmau centró su expansión comercial en la modernización del material didáctico. Analizaremos el catálogo publicado en 1935.

Por otro lado, la casa comercial Cultura fue fundada por Juan Eimler en 1924, y en 1927 se asoció con Basanta y Haase. Es una de las casas más representativas del mercado español durante el periodo que nos ocupa. Moreno y Marín (2014) señalan que entre 1924 y 1934 publicaron una serie de 25 catálogos bajo el título *Material Pedagógico Moderno*. El mayor auge de esta casa comercial se dio durante la II República, trabajaremos con el catálogo de 1949 que recoge los fastos del 25 aniversario de creación de la empresa.

5.2. Los índices de los catálogos

El primer catálogo analizado, «Bastinos 1881», lleva por título *Catálogo de los libros y efectos propios de la casa*. Consta de 155 páginas, aunque el apartado dedicado al material de enseñanza comienza en la página 107. Los elementos en esta sección están clasificados alfabéticamente a lo largo de 34 páginas ilustradas con grabados. Inicia con los abecedarios y presenta 20 tipos de artículos, incluyendo categorías tan diversas como Gabinetes de Física y Papel pautado. No hay una clasificación más allá del orden alfabético, y las denominaciones de las categorías varían entre genéricas y específicas, como los Dones de Froebel y los Museos Escolares.

El catálogo de Hernando de 1892 se titula *Catálogo del material y efectos para las clases*. Su índice se divide en tres partes; la primera, con una extensión de 60 páginas de las 210 totales, está dedicada al material de enseñanza y se titula Material, decoración y efectos para las clases. Comienza con un apartado titulado «Objetos varios indispensables para toda escuela» y continúa con las distintas disciplinas que abarcaban la enseñanza primaria de la época, comprendiendo 10 secciones más generales que las del catálogo de Bastinos.

La librería Matías Real de Valencia, en 1907, publicó un catálogo cuyo subtítulo es *Material y efectos para toda clase de establecimientos docentes*. Con 130 páginas, las primeras 35 están dedicadas al menaje general para escuelas y colegios. En el índice de esta sección, no se aprecia un criterio de clasificación

por disciplinas o niveles, sino por la forma del material. Se compone de 17 apartados que se convierten en títulos de secciones, que a su vez se subdividen en otros apartados.

El catálogo del Bazar Ibérico de 1914, publicado por una casa comercial de Barcelona, se centra en el material de enseñanza dirigido a todos los niveles del sistema educativo. Organizado en 17 secciones, comienza con el material de instalación y continúa con educación infantil, lecciones de cosas, así como secciones dedicadas a Geografía e Historia. La sección de Historia Natural destaca, ocupando más del 35% de las referencias, seguida de la de microscopía. En contraste, las secciones de Química y Tecnología contienen pocas referencias. El catálogo concluye con aparatos de proyección, Matemáticas y Dibujo.

La casa Perelló y Vergés, tanto librería como editorial, se enfoca principalmente en la primera y segunda enseñanza. Comercializa productos de empresas de españolas y extranjeras. En su catálogo de 1915, se destacan materiales para la enseñanza de la lectura y la escritura, así como geografía y el sistema métrico. Además, agrupa en una misma sección los recursos de física, química, historia natural y agricultura, seguidos de materiales para dibujo y trabajos manuales.

La casa comercial Koehler & Volckmar AG, de origen alemán, publicó en 1928 un catálogo destinado a sus productos en España y Latinoamérica (Martínez y Marín, 2020). Este catálogo, dirigido a todos los niveles educativos, presenta una estructura similar a los de 1914 y 1915. Destacan especialmente los materiales para la enseñanza de las ciencias, con secciones de Física y Química que son tan extensas, o incluso más, que la dedicada a las Ciencias Naturales. El catálogo incluye un índice detallado con un total de 24 secciones que se desarrolla a lo largo de dos páginas.

El catálogo de la casa editorial Espasa-Calpe de 1934, significativo para nuestro estudio, consta de 21 secciones que publicitan de manera uniforme materiales para diversas áreas del conocimiento, abarcando educación primaria y secundaria. Aunque el esquema no detalla el contenido de cada sección, este se especifica en el índice alfabético. Entre las novedades, se encuentran una sección dedicada a idiomas y otra separada para útiles de escritorio.

El catálogo de la casa Dalmau de Gerona de 1935 sigue un esquema distinto al de los catálogos previamente analizados, dedicado principalmente al material para la escuela elemental y primaria. Consta de 17 secciones, y algunas categorías, especialmente en el ámbito de las ciencias, no están representadas con la misma amplitud que en los catálogos para estudios secundarios que hemos venido describiendo. Además, las denominaciones de estas categorías difieren de las utilizadas en los catálogos anteriores.

Por último, el catálogo de la casa Cultura de 1949, titulado *Material Científico de Enseñanza*, es el catálogo número 50, aunque no podemos afirmar que ocupe ese orden en la serie de catálogos publicados por esta casa comercial. Consta de 89 páginas dedicadas íntegramente a material y su índice se estructura en 15 secciones bien diferenciadas. En este catálogo, ya se aprecia una sistematización del índice basada en disciplinas, comenzando con secciones dedicadas a material de instalación y proyección.

A lo largo de los catálogos analizados, se observa una evolución en la categorización y organización del material educativo en España desde 1881 hasta 1949. Los primeros catálogos, como el de Bastinos, presentan una clasificación alfabética y están dedicados a la educación primaria, mientras que obras posteriores, como las de Koehler & Volckmar y Espasa-Calpe, introducen estructuras más sistemáticas y diversas, abarcando tanto la enseñanza primaria como secundaria. A medida que avanzamos en el tiempo, se hace evidente un creciente interés por las ciencias, con secciones específicas para Física, Química y Ciencias Naturales. La inclusión de nuevas categorías, como los idiomas o los materiales de proyección, refleja una adaptación a las tendencias pedagógicas contemporáneas y a las necesidades cambiantes de los centros educativos. Este cambio en la presentación del material no solo indica una

mejora en la organización, sino también una respuesta a la evolución del enfoque educativo en la sociedad española.

6. CONCLUSIONES

Los catálogos de material educativo pueden ser utilizados como instrumentos de organización, para preservar del patrimonio educativo y comprender de su contexto histórico. A lo largo del tiempo, estos catálogos han evolucionado, reflejando la transición de gabinetes de historia natural y museos pedagógicos hacia una clasificación más sistemática de los materiales en respuesta a las demandas de los sistemas educativos.

El análisis de estos catálogos permite apreciar cómo han cambiado los objetos educativos y su clasificación, revelando tanto las transformaciones sufridas por el sistema educativo español como la influencia del mercado en la oferta de materiales. La propuesta de sistematización y clasificación presentada en este trabajo busca contribuir al estudio y presentación del patrimonio educativo, ofreciendo una perspectiva amplia que abarque todas las disciplinas no universitarias.

A partir de los catálogos analizados, se puede concluir que existe una clara evolución en la organización y categorización del material educativo en España desde 1880 hasta 1950. Inicialmente, catálogos como el de Bastinos se caracterizan por una clasificación alfabética centrada en la educación primaria. Con el tiempo, catálogos más recientes, como los de Koehler & Volckmar y Espasa-Calpe, muestran una estructura más sistemática y amplia, incluyendo tanto la educación primaria como la secundaria. Esta evolución también refleja un mayor peso de las ciencias, con secciones dedicadas a Física, Química y Ciencias Naturales, así como la incorporación de categorías novedosas como los idiomas. Estos cambios no solo evidencian una mejora en la organización de los materiales, sino que también responden a las transformaciones en los enfoques pedagógicos y las demandas de los centros educativos.

La mayoría de los catálogos analizados exhiben una estructura similar, comenzando con el material de instalación, que incluye elementos como pizarras, cuadros murales y otros soportes necesarios para equipar el aula. En segundo lugar, se presenta el material destinado a la educación infantil, conocido como educación de párvulos en esa época. Una sección recurrente durante los primeros años es la de lecciones de cosas o enseñanza intuitiva, que se dirige principalmente a la educación primaria. A continuación, destacan los materiales para la enseñanza de las ciencias, donde a menudo se prioriza la historia natural y disciplinas afines, que se complementan también con elementos de experimentación para física y química. Las matemáticas tienen escasa representación, limitada principalmente al sistema métrico decimal. Las secciones finales abarcan objetos educativos relacionados con las artes, priorizando el dibujo, y algunos catálogos también ofrecen recursos para la enseñanza de la música. Sin embargo, no existe una homogeneidad en las categorías de análisis entre los documentos estudiados, a pesar de pertenecer al mismo periodo temporal. Las denominaciones y agrupaciones varían según el catálogo, lo que sugiere una falta de un criterio unificado en la organización del material educativo.

Esto nos lleva a concluir que, si bien los catálogos de material de enseñanza son documentos imprescindibles para datar los elementos y colecciones en los museos pedagógicos actuales, las clasificaciones de materiales que presentan no pueden ser utilizadas como base para la presentación de colecciones, ya que la mayoría de las veces responden a un criterio comercial dejando en un segundo plano la agrupación por usos y disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, P. (2016) La interpretación patrimonial en el Museo Pedagógico Universitario hacia una pedagogía de la estampa histórico-educativa. *Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo (RI-DPHE)*, 3 (1), 175-200.
- Bazar Ibérico (1914) *Catálogo General Ilustrado de Material Instructivo moderno para escuelas elementales y normales, institutos, universidades etc.* Barcelona: Material escolar y científico S.A.
- Brunelli, M. (2018). Cataloghi commerciali dei materiali scolastici e collezioni storiche dei sussidi didattici. Nuove fonti per la storia dell'industria per la scuola in Italia (1870-1922). *History of Education and Children's Literature*. 13. 469-510.
- Centelles, M. (2005). Taxonomías para la categorización y la organización de la información en sitios web. *Hipertext. net*, 3.
- Congreso Nacional Pedagógico de 1882, *Actas de las sesiones celebradas, discursos pronunciados y memorias leídas y presentadas a la Mesa. Notas, conclusiones y demás documentos referentes a esta Asamblea*, Librería de D. Gregorio Hernando, 1882.
- Costa, A. (2013) Mobiliario, dotación y equipamiento escolar en el siglo XIX, *Historia de la Educación*, 16, 91-112.
- Cultura (1949) *Catálogo de Material Pedagógico Moderno*. Eimler-Basanta-Haase.
- Dalmau, Pla (1935) *Catálogo de Material Escolar de la editorial Dalmau Carles*, Pla. Curso 1935-1936. Dalmau Carles.
- Dávila, P.; Naya, L.M. y Miguelena, J. (2024). Los catálogos de material de enseñanza y los gabinetes de física, Cabás, *Revista Internacional Sobre Patrimonio Histórico-Educativo* (32), pp. 42-63, <https://doi.org/10.1387/cabas.26807>
- Espasa- Calpe (1934) *Material de Enseñanza. Catálogo General*. Espasa-Calpe.
- Grosvenor, I. (2005) Pleasing to the eye and at the same time useful in propose: historical exploration of educational exhibition, in M. Lawn, I. Grosvenor (eds.), *Materialities of Schooling: Design, Technology, Objects, Routines*, Symposium books, 2005, pp. 163-176.
- Guereña, J.L. (2004) Jean Louis Guereña, «La edición escolar en España durante la Restauración (1875-1900)», en *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo-Maurice*, coord. Nathalie Ludec, Françoise Dubosquet Lairys (105-116).Pilar.
- Guijarro, V. (2018). *Artefactos y acción educativa. La cultura del objeto científico en la enseñanza secundaria en España (1845-1930)*. Dykinson.
- Guix Oliver, J. G. (2008). El análisis de contenidos: ¿qué nos están diciendo? *Revista de calidad asistencial*, 23(1), 26-30.
- Hijos de Antonio Pérez (1930) *Catálogo Ilustrado de la Librería Escolar*. Madrid: Hijos de Antonio Pérez.
- Koehler & Volckmar A.-G. & Co. (1928) *Catálogo General Ilustrado de Material Pedagógico Moderno. Material y utensilios seleccionados cuidadosamente para escuelas, Institutos y Universidades de España y de América Central y Meridional*. Koehler & Volckmar A.-G. & Co.
- Librería de la Viuda de Hernando y Cia.(1892) *Catálogo del Material y efectos para las clases, libros de primera enseñanza y obras de consulta y de utilidad para los maestros*. Librería de la Viuda de Hernando.

- Librería Juan y Antonio Bastinos (1881), Catálogo de los efectos y libros propios de la casa. Juan y Antonio Bastinos.
- Mahamud, K. (2014) «Contexts, Texts, and Representativeness. A Methodological Approach to School Textbooks Research» in *Methodologie und Methoden der Schulbuch-und Lehrmittelforschung*. Julius Klinkhardt, 33-35.
- Marín, J. P. y Martínez, M. J. (2019). Categorización de los materiales didácticos para la enseñanza de los seres vivos en los antiguos gabinetes y laboratorios. *Cabás. Revista Internacional Sobre Patrimonio Histórico-Educativo*, (21), 1-22. <https://doi.org/10.35072/CABAS.2019.63.82.014>
- Martínez, M. J., y Marín, J. P. (2020). España entre Europa e Iberoamérica en la comercialización de material escolar en el primer tercio del siglo xx. *Sarmiento. Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación*, 24, 43-74.
- Moreno, P. L. (2022). El Museo Pedagógico Nacional y la renovación educativa en España (1882-1941). *Cadernos de História da Educação*, 21.
- Moreno, P. L. (2005) El mobiliario escolar en los catálogos de material de enseñanza: consideraciones metodológicas. En Dávila, P. y Naya, L. M. (eds.) *La infancia en la historia: espacios y representaciones*, 342-355, San Sebastián: Erein, Vol. 1.
- Moreno, P. L. y Marín, J. P. (2014). La casa comercial Cultura y la oferta de Material Pedagógico Moderno en España (1924-1934), en *Pedagogía museística. Prácticas, usos didácticos e investigación del patrimonio educativo*, A. Badanelli, M. Poveda Sanz, C. Rodríguez (coords.), Universidad Complutense de Madrid, 523-531
- Moreno, P. L. y Marín J. P. (2020). Teaching material catalogues as a source for studying educational practice in natural science in Spain (1882-1936). *History of Education and Children's Literature*, 15(2), 49-60. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/11350>
- Moreno, P. L. y Sebastián, A. (2012) Los catálogos de material de enseñanza y la cultura material de la escuela. La colección del Centro de Estudios sobre la memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia. En *Patrimonio y Etnografía en España y Portugal durante el siglo xx*, eds. Pedro L. Moreno Martínez, Ana Sebastián Vicente. Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo (SEPHE) y Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia, 293-309.
- Perelló y Vergés, (1915) *Catálogo General Ilustrado de Material de Enseñanza y Librería*. Librería y Casa editorial.
- Pizzigoni, F. D. (2024a). A new source for historical-educative research: commercial catalogue of educational aids. First methodological reflections. *Paedagogica Historica*, 60(1), 87-102. <https://doi.org/10.1080/00309230.2023.2258080>
- Pizzigoni, F. D. (2024b). Nuove piste di ricerca sul catalogo commerciale di oggetti didattici, Cabás, *Revista Internacional Sobre Patrimonio Histórico-Educativo*, (32), pp. 6-24, <https://doi.org/10.1387/cabas.26877>
- Toledano Morales, C. (1986). La instrucción pública durante la Dictadura de Primo de Rivera (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid).